

INTRODUCCIÓN: Después de Pentecostés, la vida de la Iglesia comenzó a desarrollarse, y los creyentes empezaron a vivir vidas totalmente diferentes. Aquí encontramos un gran cambio en la forma de actuar de Pedro y Juan; ellos habían vivido en los últimos meses un cúmulo de experiencias impresionantes: Jesús arrestado y sentenciado a muerte; crucificado y enterrado; resucitando al tercer día y mostrándose a ellos en diversas ocasiones, hasta su ascensión; el Espíritu Santo descendiendo sobre ellos con gran poder en Pentecostés; multitudes convirtiéndose a Cristo; está claro que nadie puede quedar indiferente ante estas experiencias. El tema es que esas mismas experiencias están a nuestra disposición. Todo es anhelarlas, y querer ya no ser los mismos.

- 1- Fijando los ojos:** (v.1-4) Los discípulos habían entrado muchas veces en el templo, y habían visto al cojo, que cada día era llevado a la puerta para pedir limosna. Sin embargo, en esta ocasión, Juan y Pedro eran totalmente diferentes, y no pasaron de largo, como en otras ocasiones, sino que fijaron sus ojos en este cojo. Algo milagroso pasó. Es cierto que se trataba de una cita divina, un momento preparado por Dios para hacer algo sobrenatural. Pero también hay otra cosa cierta: los discípulos ya no eran los mismos, y por tanto los resultados tampoco fueron los mismos. Si, como Iglesia Viva, queremos hacer un impacto así en la sociedad, YA NO TENEMOS QUE SER LOS MISMOS. Dejemos atrás nuestra forma antigua de vivir, y seamos transformados por el poder del Espíritu y de la Palabra, para poder vivir de una forma totalmente diferente, manifestando el poder de Dios.
- 2- Conscientes de lo que tenemos:** (v.5,6) Cuántas veces no hemos recitado estos versículos; sin embargo, los relacionamos con Pedro, pero no los aplicamos a nuestra propia vida. Pedro, a partir de Pentecostés, fue muy consciente de lo que tenía, de lo que había recibido de Dios. Y por eso no tuvo problema en declararle a ese cojo: *"No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy..."*. Hoy en día, tristemente, resulta mucho más cómodo darle a un necesitado un bocadillo o dinero, que decirle: *"levántate y anda"*. Jesús, en una ocasión, les dijo a los discípulos: *"A los pobres siempre los tendréis con vosotros"*, como diciendo: *"no dediquéis todo el tiempo a ayudar a los pobres, de manera que dejéis de hacer lo realmente importante: manifestar el poder de Dios a las vidas"*. Dios sigue queriendo hacer milagros en este tiempo; y quiere usarnos a nosotros. Pero para eso tenemos que ser conscientes de lo que tenemos de parte de Dios.
- 3- La fe en acción:** (v.7-10) Pedro y Juan no le dijeron al cojo: *"bueno, estaremos orando por ti"*, o *"confía en Dios; él puede hacer un milagro"*. Después de declararle a este cojo lo que realmente tenían, añadieron: *"en el nombre de Jesucristo, levántate y anda"*; y no sólo lo declararon con palabras, sino que cogieron la mano de este cojo, le levantaron, comenzó a andar y le introdujeron en el templo para que celebrara su milagro en medio de los judíos en ese culto de oración. Fue realmente un milagro impactante, pero fue resultado de una fe en acción; la fe en acción de los discípulos, que supieron fijar sus ojos en ese cojo, creer en lo que tenían de parte de Dios, y actuar en base a ello.

Muchas veces es fácil declarar nuestra fe con la boca; otra cosa es llevarla a la práctica (ver ilustración del funámbulo). Posiblemente, cuando Pedro le dijo al cojo que se levantara, éste estaría bastante aturdido, sorprendido, pero Pedro le tomó de la mano, le ayudó a levantarse, y en ese momento se produjo el milagro. Luego lo acompañó al interior del templo para que todos vieran el milagro que Dios había hecho con aquel cojo, al que todos conocían. Seamos nosotros así, en el nombre de Jesús.